

# Curiosa melancolía: *spleen* y tradición clásica según William Stukeley

Andrés Gattinoni<sup>1</sup>

Submetido em: 06/05/2018

Aceito em: 14/10/2018

Publicado em: 10/12/2018

## **Abstract**

In the early 18th century, the spleen was a curious object. It was not only an organ the function of which had baffled both ancient and modern authors, but it was also the name and the alleged seat of a type of melancholy many contemporaries believed it was an epidemic disease in England. This article analyses a lecture on the spleen published in 1723 by the Lincolnshire physician and antiquarian William Stukeley. Placing it in the context of the quarrel between the ancients and the moderns, the paper traces the role that the classical tradition had in Stukeley's endeavour. It argues that his selective reading of the classics sought to recover a *prisca sapientia* which favoured a theory of the spleen and its place in the microcosm with relevant theological implications. Furthermore, the ancients provided Stukeley with arguments and lessons to fight the modern spleen epidemic.

## **I. Introducción**

En la *Anatomy of Melancholy* (1621), Robert Burton advertía que la curiosidad, la preocupación vana por asuntos inconducentes, así como la colección de artefactos y documentos viejos —es decir, de curiosidades— podían ser causas de la melancolía<sup>2</sup>. También decía, más adelante, que el

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de San Martín / Comité Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Agradezco a Nicolás Kwiatkowski, Silvina Vidal y Juan Pablo Bubello por sus comentarios a una versión anterior de este trabajo.

<sup>2</sup> BURTON, Robert, **The Anatomy of Melancholy**, New York: New York Review of Books, 2001, pp.

estudio y la contemplación de esas antigüedades eran formas de curarla<sup>3</sup>. En el estilo típicamente contradictorio de su obra<sup>4</sup>, Burton expresaba la centralidad y la ambigüedad que tenía la curiosidad en la cultura letrada europea de la modernidad temprana. Allí entraba en tensión una extensa tradición que condenaba la soberbia y la ambición desmedida de saber con una exaltación, más reciente, de la ampliación de los límites del conocimiento. Los gabinetes de curiosidades eran el epítome y el resultado de esta valoración positiva de lo que podía aprenderse de la observación, los viajes de ultramar, la acumulación de evidencias y la historia natural<sup>5</sup>.

Esos sentidos contradictorios de la curiosidad, como motor del conocimiento moderno y fuente potencial de melancolía, son un punto de partida propicio para abordar *Of the Spleen*, un estudio anatómico sobre el bazo y los vapores publicado en 1723 por William Stukeley. Este polímata inglés, autor del *Itinerarium Curiosum*, se describió a sí mismo hacia 1735 como “una persona curiosa que ha pasado una serie de años en la metrópolis para cultivar su mente en el círculo de las ciencias<sup>6</sup>”. En efecto,

---

365-367 [I. 2. IV. 7].

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 86-87 [II. 2. IV]; véase SHIRILAN, Stephanie, **Robert Burton and the Transformative Powers of Melancholy**, Farnham: Ashgate, 2015, cap. 3.

<sup>4</sup> Cfr. BABB, Lawrence, **Sanity in Bedlam: A Study of Robert Burton's Anatomy of Melancholy**, East Lansing: Michigan State University Press, 1959; HEUSSER, Martin, **The Gilded Pill: A Study of the Reader-Writer Relationship in Robert Burton's Anatomy of Melancholy**, Tübingen: Stauffenburg, 1987; LUND, Mary Ann, **Melancholy, Medicine and Religion in Early Modern England. Reading The Anatomy of Melancholy**, New York: Cambridge University Press, 2010.

<sup>5</sup> Véanse BLUMENBERG, Hans, **La legitimación de la Edad Moderna**, Valencia: Pre-Textos, 2008; GINZBURG, Carlo, “High and Low: The Theme of Forbidden Knowledge in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, **Past & Present**, v. 73, n. 1, pp. 28-41, 1976; HARRISON, Peter, “Curiosity, Forbidden Knowledge, and the Reformation of Natural Philosophy in Early Modern England”, **Isis**, v. 92, n. 2, pp. 265-290, 2001; DASTON, Lorraine, “Curiosity in Early Modern Science”, **Word & Image**, v. 11, n. 4, pp. 391-404, 1995; DASTON, Lorraine; PARK, Katharine, **Wonders and the Order of Nature, 1150-1750**, New York: Zone Books, 1998; SWANN, Marjorie, **Curiosities and Texts. The Culture of Collecting in Early Modern England**, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2001; POPPER, Nicholas, “An Ocean of Lies: The Problem of Historical Evidence in the Sixteenth Century”, **Huntington Library Quarterly**, v. 74, n. 3, pp. 375-400, 2011.

<sup>6</sup> “[...] a person of curiosity, who had spent a series of years in the metropolis, to cultivate his mind in the circle of sciences [...]”. Las palabras corresponden al *alter ego* de Stukeley en su “Stanfordia Illustrata, Or An Account of the Antiquities of Stamford, in the way of dialogue, between Panagius &

Stukeley, que fue amigo y el primer biógrafo de Isaac Newton, participó de los espacios de sociabilidad científica más influyentes de su época y combinó entre sus intereses la medicina, la teología, el dibujo, la astronomía, la botánica, la química y la geografía. No obstante, por lo que más se lo recuerda es por sus contribuciones a la arqueología y el anticuariado: por las descripciones, grabados y teorías que desarrolló en sus viajes a sitios arqueológicos de Inglaterra, especialmente Stonehenge y Avebury. En comparación, sus escritos sobre medicina, menores en cantidad y relevancia, han recibido una atención más escasa de la historiografía<sup>7</sup>.

Al igual que los itinerarios arqueológicos de Stukeley, *Of the Spleen* era resultado de la curiosidad. Buscaba dilucidar dos enigmas del bazo. Por un lado, cuál era su función, una pregunta que ni los médicos antiguos ni los modernos habían podido responder definitivamente. Por el otro, la relación del órgano con los vapores, una variedad de la melancolía que recibía varios nombres (hipocondría, histeria, *spleen*<sup>8</sup>), se asociaba, entre otras cosas, con el estilo de vida sedentario urbano y el estudio, y a la que muchos contemporáneos creían una epidemia en Inglaterra. En este sentido, el tratado era, también, una indagación en los efectos melancólicos de la curiosidad moderna.

---

Palaephatus”, 2 vols., Corpus Christi College, Cambridge, MSS 618 y 619, citado por PIGGOTT, Stuart, **William Stukeley. An Eighteenth-Century Antiquary**, Oxford: Clarendon Press, 1950, p. 137.

<sup>7</sup> David Boyd Haycock ofrece una mirada general a las obras médicas de Stukeley en **William Stukeley: Science, Religion and Archaeology in Eighteenth-Century England**, Woodbridge: Boydell, 2002, cap. 3. Bridget S. Wilkins incluye *Of the Spleen* en una reseña histórica de las teorías sobre el bazo en “The Spleen”, **British Journal of Haematology**, v. 117, n. 2, pp. 265-274, 2002. El tratado también es mencionado por PORTER, Roy, **Mind-forg’d Manacles: A History of Madness in England from the Restoration to the Regency**, London: Penguin, 1990, pp. 50 y 84; y LAWLOR, Clark, **From Melancholia to Prozac: A History of Depression**, New York: Oxford University Press, 2012, p. 88. Las ideas de Stukeley sobre la gota fueron estudiadas por FRASER, Kevin J., “William Stukeley and the Gout”, **Medical History**, n. 36, p. 160–186, 1992; PORTER, Roy; ROUSSEAU, George Sebastian, **Gout: The Patrician Malady**, New Haven and London: Yale University Press, 1998, pp. 60-64.

<sup>8</sup> En adelante, el término *spleen*, sin traducir, se utilizará para referirse exclusivamente a la enfermedad y no al bazo.

A pesar de no ser una investigación anticuaria, *Of the Spleen* también expresaba la curiosidad de Stukeley por la historia y, en particular, por la tradición grecolatina. Este artículo estudiará los usos y apropiaciones del saber clásico en ese tratado, ubicándolo en el contexto de las disputas entre antiguos y modernos. Para ello comenzará por brindar algunas coordenadas biográficas e historiográficas sobre Stukeley, su identificación con los modernos y su relación con la antigüedad. Luego, el análisis de *Of the Spleen* se dividirá en dos partes. La primera abordará la intención de Stukeley de recuperar la sabiduría clásica y su uso retórico para fundamentar su novedosa teoría sobre el bazo. La segunda se ocupará de los vapores y de lo que los antiguos podían decirle al médico para curar esa epidemia de los modernos.

## II. Un polímata curioso y moderno

William Stukeley nació en Holbeach, Lincolnshire, el 7 de noviembre de 1687<sup>9</sup>. Desde joven mostró más interés por el dibujo, la filosofía natural y la colección de monedas antiguas que por ser abogado como su padre, por lo que eventualmente logró que lo enviaran a estudiar medicina en

---

<sup>9</sup> La vida de Stukeley está bien documentada. Una vasta cantidad de manuscritos se conservan en la British Library y diversas instituciones de las que fue miembro. Una selección del material manuscrito fue editado entre 1882 y 1887 por William Lukis: STUKELEY, William, **The Family Memoirs of the Rev. William Stukeley, M.D., and the Antiquarian and other Correspondence of William Stukeley, Roger & Samuel Gale.**, London: Surtees Society, 1882. A partir de estos materiales se escribieron dos biografías de Stukeley y artículos sobre aspectos puntuales de su producción intelectual. Véanse PIGGOTT, **William Stukeley**; WRIGHT, C. E., “Four Stukeley Notebooks”, **The British Museum Quarterly**, v. 27, n. 3/4, pp. 61-65, 1963; ALLEN, D. F., “William Stukeley as a Numismatist”, **The Numismatic Chronicle**, v. 10, pp. 117-132, 1970; PIGGOTT, Stuart, “William Stukeley: Doctor, Divine, And Antiquary”, **The British Medical Journal**, v. 3, n. 5933, pp. 725-727, 1974; MILLBURN, John R., “William Stukeley and the early history of the Orrery”, **Annals of Science**, v. 31, n. 6, pp. 511-528, 1974; HOSKIN, Michael, “Stukeley’s Cosmology and the Newtonian Origins of Olbers’s Paradox”, **Journal for the History of Astronomy**, v. 16, n. 2, pp. 77-112, 1985; PIGGOTT, Stuart, “William Stukeley: New Facts and an Old Forgery”, **Antiquity**, v. 60, n. 229, pp. 115-122, 1986; FRASER, William Stukeley and the Gout; HAYCOCK, **William Stukeley**; MORTIMER, Neil (Org.), **Stukeley Illustrated. William Stukeley’s Rediscovery of Britain’s Ancient Sites**, Stath: Green Magic, 2003; REEVE, Matthew M, “Of Druids, the Gothic, and the Origins of Architecture: The Garden Designs of William Stukeley (1687-1765)”, **The British Art Journal**, v. 13, n. 3, pp. 9-18, 2012.

Cambridge. Ingresó a esa casa de estudios en 1703 y se incorporó al Bene't College (luego, Corpus Christi) que, junto con Clare Hall y Trinity College, era uno de los principales impulsores de la nueva ciencia en esa universidad y se vinculaba con las ideas de los latitudinarios, los *whigs* y la dinastía Hanover<sup>10</sup>.

Las muertes de sus padres y dos de sus hermanos entre 1706 y 1707 lo obligaron a hacerse cargo de su familia, sus propiedades y sus deudas. Sin embargo, eso no le impidió defender su tesis en 1709 y completar su formación en el Hospital de St. Thomas, en Southwark, con el célebre Dr. Richard Mead. En febrero del año siguiente, posiblemente por motivos financieros, volvió a Lincolnshire y se estableció en Boston, donde se unió a la Gentlemen's Society of Spalding. En esa época, Stukeley comenzó a hacer una serie de viajes de verano por Inglaterra, que continuarían hasta 1725, durante los cuales visitó varios sitios arqueológicos. Las observaciones y dibujos que realizó en esas excursiones serían plasmadas primero en su *Itinerarium Curiosum* (1726) y, años más tarde, en sus dos obras más influyentes: *Stonehenge. A Temple Restor'd to the British Druids* (1740) y *Abury. A Temple of the British Druids, with Some Others Described* (1743).

En 1717, Stukeley volvió a Londres y se incorporó plenamente a la sociabilidad intelectual de la metrópolis. A instancias de Mead, fue admitido como *fellow* de la Royal Society en 1718 y, ese mismo año, se convirtió en el primer secretario de la Society of Antiquaries, que había vuelto a fundarse poco tiempo antes<sup>11</sup>. Luego de doctorarse, se incorporó como

---

<sup>10</sup> Véanse JACOB, Margaret C., *The Newtonians and the English Revolution, 1689-1720*, Ithaca: Cornell University Press, 1976; GASCOIGNE, John, "Politics, Patronage and Newtonianism: The Cambridge Example", *The Historical Journal*, v. 27, n. 1, pp. 1-24, 1984, p. 21; GASCOIGNE, John, *Cambridge in the Age of the Enlightenment. Science, Religion, and Politics from the Restoration to the French Revolution*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988 esp. pp. 159-163.

<sup>11</sup> Sobre las sociedades de anticuarios inglesas, véanse EVANS, Joan, *A History of the Society of Antiquaries*, Oxford: University Press, 1956; MENDYK, Stanley G., "*Speculum Britanniae*": *Regional Study, Antiquarianism, and Acience in Britain to 1700*, Toronto: University of Toronto Press, 1989; PARRY, Graham, *The Trophies of Time: English Antiquarians of the Seventeenth Century*, Oxford: Oxford University Press, 1995; SWEET, Rosemary, *Antiquaries: The Discovery*

*fellow* al Royal College of Physicians, en 1720, y en enero siguiente fue iniciado en la Gran Logia Masónica de Londres. Por último, en 1722, frustrado por el predominio de los estudios góticos en la sociedad de anticuarios, fundó la Society of Roman Knights, dedicada a las indagaciones sobre la Gran Bretaña romana, y adoptó el apodo de Chyndonax, inspirado en el nombre de un supuesto druida<sup>12</sup>.

Hacia fines de la década de 1720, Stukeley volvió a Lincolnshire, se casó, fue ordenado como ministro de la Iglesia de Inglaterra y nombrado vicario de All Saints, Stamford. En esos años publicó sus libros sobre Stonehenge y Avebury, que estaban proyectados como parte de una obra en siete volúmenes sobre el cristianismo de los patriarcas, que nunca completó. Preocupado por “combatir a los deístas desde un lado inesperado<sup>13</sup>”, Stukeley vio a los druidas como portadores de una *prisca theologia* de los tiempos de Abraham y concedores de la doctrina de la Trinidad. Su origen habría estado en una colonia de fenicios, liderada por Hércules de Tiro, la cual habría llegado a la punta de Hartland, en Devon, después del diluvio universal y que, en el aislamiento insular, habría preservado intactas las tradiciones de la religión patriarcal. En 1950, Stuart Piggot interpretó este giro en la vida de Stukeley y sus teorías sobre los druidas como signos de un trastorno mental<sup>14</sup>. En las décadas posteriores, la historiografía puso de

---

of the Past in Eighteenth-Century Britain, London and New York: Hambledon and London, 2004, cap. 3; PEARCE, Susan M., **Visions of Antiquity: The Society of Antiquaries of London, 1707-2007**, London: Society of Antiquaries of London, 2007.

<sup>12</sup> Sobre el apodo, véase PIGGOTT, **William Stukeley**, p. 53.

<sup>13</sup> “[...] combat the deists from an unexpected quarter [...]”, William Stukeley a Roger Gale, Stamford, 25 de junio de 1730, en STUKELEY, William, **The Family Memoirs of the Rev. William Stukeley, M.D., and the Antiquarian and other Correspondence of William Stukeley, Roger & Samuel Gale.**, London: Surtees Society, 1887, p. 267. Sobre la relación entre deísmo y filosofía natural, véanse FORCE, James E., “The Newtonians and Denism”, in: FORCE, James E.; POPKIN, Richard H. (Orgs.), **Essays on the Context, Nature, and Influence of Isaac Newton’s Theology**, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1990, pp. 43-73; HUNTER, Michael, “Science and Heterodoxy: An Early Modern Problem Reconsidered”, in: LINDBERG, David C.; WESTMAN, Robert S. (Orgs.), **Reappraisals of the Scientific Revolution**, Cambridge: Cambridge University Press, 1990, pp. 437-460.

<sup>14</sup> PIGGOTT, **William Stukeley**, pp. 84-86 y 129-131.

relieve que las indagaciones de Stukeley no eran excéntricas<sup>15</sup> y, en 2002, David Boyd Haycock mostró que las preocupaciones teológicas del anticuario eran muy tempranas y coincidían con sus mayores aportes arqueológicos<sup>16</sup>.

De acuerdo con los criterios de su época, Stukeley era un moderno. Si bien, por entonces, en Inglaterra no había un concepto de modernidad<sup>17</sup>, existía una noción compleja y, a menudo, contradictoria de lo que implicaba ser moderno, que se había desarrollado a lo largo de las disputas seculares entre antiguos y modernos y, más recientemente, en el

---

<sup>15</sup> En la historiografía británica, las obras principales que marcaron el cambio de sensibilidad hacia aquellos temas que a Piggot le parecían “irracionales” fueron WALKER, Daniel Pickering, **Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella**, London: The Warburg Institute, 1958; YATES, Frances A., **Giordano Bruno and the Hermetic Tradition**, London: Routledge & Kegan Paul, 1964; THOMAS, Keith, **Religion and the Decline of Magic. Studies in Popular Beliefs in Sixteenth and Seventeenth Century England**, London: Weidenfeld and Nicolson, 1971. Piggot explicaba el cambio de Stukeley mediante un paralelo con la vida de Newton, cuyas indagaciones religiosas también eran vistas por entonces como efecto de una patología mental. Hoy se acepta que el interés de Newton por la teología, la cronología bíblica y la alquimia lo acompañaron toda su vida. Véanse MANUEL, Frank Edward, **Isaac Newton, Historian**, Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1963; MCGUIRE, J. E.; RATTANSI, P. M., “Newton and the *Pipes of Pan*”, **Notes and Records of the Royal Society of London**, v. 21, n. 2, pp. 108-143, 1966; MANUEL, Frank Edward, **The Religion of Isaac Newton**, Oxford: Clarendon Press, 1974; DOBBS, Betty Jo Teeter, **The Foundations of Newton’s Alchemy: or the Hunting of the Greene Lyon**, Cambridge: Cambridge University Press, 1975; WESTFALL, Richard S., **Never at Rest: a Biography of Isaac Newton**, Cambridge: Cambridge University Press, 2010; FORCE, James E.; POPKIN, Richard H., **Essays on the Context, Nature, and Influence of Isaac Newton’s Theology**, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1990; DOBBS, Betty Jo Teeter, **The Janus Faces of Genius. The Role of Alchemy in Newton’s Thought**, Cambridge: Cambridge University Press, 1991; FORCE, James E.; POPKIN, Richard H. (Orgs.), **Newton and Religion. Context, Nature, and Influence**, Dordrecht - London: Kluwer Academic Publishers, 1999; ILIFFE, Rob; SMITH, George E., **The Cambridge Companion to Newton**, Cambridge: Cambridge University Press, 2002; YOUNG, John T., “Isaac Newton’s Alchemical Notes in the Royal Society”, **Notes and Records of the Royal Society of London**, v. 60, n. 1, pp. 25-34, 2006; ILIFFE, Rob, **Priest of Nature. The Religious Worlds of Isaac Newton**, New York: Oxford University Press, 2017.

<sup>16</sup> HAYCOCK, **William Stukeley**. En adelante, se citará a partir de la edición en línea del libro: HAYCOCK, David Boyd, **William Stukeley: Science, Religion and Archaeology in Eighteenth-Century England**, The Newton Project, in: <<http://www.newtonproject.ox.ac.uk/view/texts/normalized/OTHE00017>>, consultado en: 22 jan. 2018. En 1985, Piggot reeditó su biografía y corrigió algunos errores: PIGGOTT, Stuart, **William Stukeley. An Eighteenth-Century Antiquary**, 2. ed. London: Thames and Hudson, 1985. Véase también PIGGOTT, **William Stukeley: New Facts and an Old Forgery**.

<sup>17</sup> Véase POCOCK, John G. A., “Perceptions of Modernity in Early Modern Historical Thinking”, **Intellectual History Review**, v. 17, n. 1, pp. 79-92, 2007.

episodio que Jonathan Swift había bautizado la “Batalla de los Libros<sup>18</sup>”. Además de los rasgos que compartía con todos los europeos contemporáneos, Stukeley reunía varios atributos identificados con el bando de los modernos: pertenecía a la *middling sort of people*, era un profesional con simpatías *whig* y latitudinarias que había logrado mejorar su posición social, mudarse a Londres, codearse con la aristocracia inglesa y circular por los espacios típicos de los modernos —según la topografía cultural trazada por sus adversarios—, como las sociedades científicas y las casas de café<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Véanse BURLINGAME, Anne Elizabeth, **The Battle of the Books in its Historical Setting**, New York: B. W. Huebsch, Inc., 1920; BURY, John B., **The Idea of Progress: An Inquiry into its Origin and Growth**, London: Macmillan, 1920; JONES, Richard Foster, **Ancients and Moderns: A Study of the Rise of the Scientific Movement in Seventeenth-century England**, St. Louis: Washington University Studies, 1961; BARON, Hans, “The Querelle of the Ancients and the Moderns as a Problem for Renaissance Scholarship”, **Journal of the History of Ideas**, v. 20, n. 1, pp. 3-22, 1959; HAZARD, Paul, **La crise de la conscience européenne, 1680-1715.**, Paris: A. Fayard, 1961; LEVINE, Joseph M., “Ancients and Moderns Reconsidered”, **Eighteenth-Century Studies**, v. 15, n. 1, pp. 72-89, 1981; GRAFTON, Anthony, “Renaissance Readers and Ancient Texts: Comments on Some Commentaries”, **Renaissance Quarterly**, v. 38, n. 4, pp. 615-649, 1985; TINKLER, John F., “The Splitting of Humanism: Bentley, Swift, and the English Battle of the Books”, **Journal of the History of Ideas**, v. 49, n. 3, pp. 453-472, 1988; LEVINE, Joseph M., **The Battle of the Books. History and Literature in the Augustan Age**, Ithaca and London: Cornell University Press, 1991; PATEY, Douglas Lane, “Ancients and Moderns”, in: NISBET, H. B.; RAWSON, Claude (Orgs.), **The Cambridge History of Literary Criticism: Volume 4, The Eighteenth Century**, Cambridge: Cambridge University Press, 2005; HARTOG, François, **Anciens, Modernes, Sauvages**, Paris: Galaade, 2005; BULLARD, Paddy; TADIÉ, Alexis (Orgs.), **Ancients and Moderns in Europe. Comparative Perspectives**, Oxford: Voltaire Foundation, 2016; GATTINONI, Andrés, **Melancólicos sobre los hombros de gigantes: el “mal inglés” en la Querrela entre los Antiguos y los Modernos, Inglaterra, 1688-1745**, Tesis de maestría, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2017.

<sup>19</sup> Sobre la ideología de los *modern whigs*, véanse POCOCK, John G. A., **The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition**, Princeton: Princeton University Press, 1975, cap. XIII; POCOCK, John G. A., **Virtue, Commerce, and History. Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century**, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, cap. XI. Que el ascenso social era considerado un rasgo de la modernidad de Inglaterra queda de manifiesto en los versos de Daniel Defoe: “England, modern to the last degree [...] / Wealth, howsoever got, in England makes / Lords of mechanics, gentlemen of rakes: Antiquity and birth are needless here”, “The True-Born Englishman”, in: **The Earlier Life and the Chief Earlier Works of Daniel Defoe**, London: George Routledge & Sons, 1889, pp. 196-197. Esta imagen de una élite abierta al ascenso de la *middling sort of people* ha sido discutida por la historia social: STONE, Lawrence; STONE, Jeanne C. Fawtier, **An Open Elite?: England, 1540-1880**, Oxford: Clarendon Press, 1984; CORFIELD, Penelope J., “Class by Name and Number in Eighteenth-Century Britain”, **History**, v. 72, n. 234, pp. 38-61, 1987; EARLE, Peter, **The Making of the English Middle Class: Business, Society, and Family Life in**

Había otro aspecto que hacía de Stukeley un moderno y que, según Pat Rogers, podría haberlo hecho merecedor de una alusión velada en *The Dunciad* de Alexander Pope: el anticuariado<sup>20</sup>. De acuerdo con Joseph Levine, el eje articulador de la Batalla de los Libros era la contraposición entre *wits* y *scholars* en torno de los usos del pasado y las formas de aprehenderlo. Los primeros reivindicaban la retórica, las bellas letras, la historia como *magistra vitae* y un tipo de *polite learning*, generalista y beneficioso para la conversación. En cambio, los *scholars* modernos como Stukeley se esforzaban por estudiar el pasado en sus propios términos a través de la crítica filológica y la colección de textos, evidencias, artefactos y curiosidades<sup>21</sup>.

Este aspecto es significativo para entender los textos de anatomía de Stukeley. Como advirtió Arnaldo Momigliano, médicos y anticuarios compartían un enfoque basado en la recolección y organización sistemática de hechos individuales con miras a la elaboración de un estudio más general<sup>22</sup>. Este “empirismo erudito” era característico de un rango amplio de actividades intelectuales en las que se combinaba una

---

London, 1660-1730, Berkeley: University of California Press, 1989; BARRY, Jonathan; BROOKS, C. W., **The Middling Sort of People: Culture, Society, and Politics in England, 1550-1800**, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1994. La topografía cultural de la modernidad aparece claramente en *A Tale of a Tub* de Jonathan Swift y *The Dunciad* de Alexander Pope. Véase ROGERS, Pat, **Grub Street: Studies in a Subculture**, London: Methuen & Co. Ltd., 1972.

<sup>20</sup> ROGERS, Pat, “Pope and the Antiquarians”, in: **Essays on Pope**, Cambridge: Cambridge University Press, 1993, pp. 253-257.

<sup>21</sup> Véanse los textos de Levine y Grafton citados en la nota 18, SWANN, **Curiosities and Texts**; y POPPER, *An Ocean of Lies*.

<sup>22</sup> MOMIGLIANO, Arnaldo, **The Classical Foundations of Modern Historiography**, Berkeley: University of California Press, 1990, pp. 57-58. A las similitudes señaladas por Momigliano se podrían agregar otras dos que se observan en los trabajos anatómicos y arqueológicos de Stukeley: por un lado, el enfoque empírico y, por otro, la elaboración de dibujos y el uso de la écfrasis en el texto. Este último punto ameritaría un estudio específico sobre Stukeley, habida cuenta de la relación entre écfrasis e historia sugerida por GINZBURG, Carlo, **El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010, cap. 1. Peter Miller ha planteado recientemente, en discusión con Ginzburg, que la écfrasis era la clave que conectaba los numerosos intereses de Peiresc en “Description Terminable and Interminable: Looking at the Past, Nature, and Peoples in Peiresc’s Archive”, in: POMATA, Gianna; SIRAI, Nancy G. (Orgs.), **Historia: Empiricism and Erudition in Early Modern Europe**, Cambridge, MA: MIT Press, 2005, pp. 357-358.

valoración de la observación directa con técnicas filológicas y anticuarias<sup>23</sup>. Era un abordaje extensivo y comparativo, que privilegiaba la compilación e integración de evidencias dispares más que el escrutinio intensivo de autores canónicos<sup>24</sup>. En los textos médicos de Stukeley, esta perspectiva se pone de manifiesto en el énfasis en la historia natural como una instancia preliminar pero indispensable en el camino al conocimiento de las leyes generales de la naturaleza<sup>25</sup>.

Por cierto, la contraposición entre *wits* y *scholars* no estaba exenta de ambigüedades y la afición coleccionista no se limitaba a un polo de la división entre antiguos y modernos<sup>26</sup>. Rogers señala que Pope y Stukeley tenían intereses, actividades y amistades en común, pues ambos compartían la atracción por “la sabiduría de la antigüedad<sup>27</sup>”. Además, más allá de las críticas del poeta a los coleccionistas, *The Dunciad* era “al mismo tiempo un centón de fragmentos literarios (y, por lo tanto, la obra de un ‘compilador’ extrañamente transformado) y una recopilación de chucherías<sup>28</sup>”.

---

<sup>23</sup> POMATA, Gianna; SIRAI, Nancy G., “Introduction”, in: POMATA, Gianna; SIRAI, Nancy G. (Orgs.), **Historia: Empiricism and Erudition in Early Modern Europe**, Cambridge, MA: MIT Press, 2005, pp. 17 y ss.

<sup>24</sup> POPPER, *An Ocean of Lies*, p. 395.

<sup>25</sup> Sobre la noción de “historia natural” en el Renacimiento y, especialmente en el proyecto científico de Francis Bacon, véanse DASTON; PARK, **Wonders and the Order of Nature**, cap. 6; SWANN, **Curiosities and Texts**, cap. 2; DASTON, Lorraine, “Perché i fatti sono brevi?”, **Quaderni Storici**, v. 36, n. 108 (3), pp. 745-770, 2001; KWIATKOWSKI, Nicolás, **Historia, progreso y ciencia: textos e imágenes en Inglaterra (1580-1640)**, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009, pp. 244-247; POPPER, *An Ocean of Lies*, pp. 395-400. En medicina, la noción de *historia* tenía sentidos específicos (como *sensata cognitio* o como descripción diacrónica de un caso), como ha mostrado POMATA, Gianna, “Praxis Historialis: The Uses of Historia in Early Modern Medicine”, in: POMATA, Gianna; SIRAI, Nancy G. (Orgs.), **Historia: Empiricism and Erudition in Early Modern Europe**, Cambridge, MA: MIT Press, 2005, pp. 105-146. En la medida en que no son excluyentes, es posible que la idea que tuviera Stukeley al hablar de una “historia natural del bazo” en *Of the Spleen* combinara el sentido de *sensata cognitio*, vinculado a la observación anatómica, con la noción baconiana, proyectada en un esfuerzo colectivo de avance del conocimiento.

<sup>26</sup> SWANN, **Curiosities and Texts**.

<sup>27</sup> ROGERS, **Pope and the Antiquarians**, p. 258.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 245.

Un ejemplo previo del afán coleccionista era la *Anatomy of Melancholy*, otro centón<sup>29</sup> que, como ya se mencionó, planteaba a las curiosidades y al estudio como causas y curas de la melancolía<sup>30</sup>. La obra de Burton reflejaba el interés y la preocupación por ese mal que, a principios del siglo XVII, parecía haberse convertido en “un mal tan universal, una enfermedad epidémica<sup>31</sup>” que asolaba a Europa<sup>32</sup>. La erudición, la acumulación de curiosidades y los nuevos descubrimientos eran algunas de las supuestas causas de ese mal, junto con las guerras, los cismas religiosos o la peste<sup>33</sup>.

Hacia fines del siglo XVII, esa percepción sufrió algunos cambios. Por un lado, teorías médicas novedosas como la de Thomas Willis prescindieron del esquema humoral para explicar las afecciones nerviosas y el término “melancolía” comenzó a ser reemplazado por otros más acordes a las nuevas etiologías: *spleen*, vapores, hipocondría, histeria. Por otro lado, la idea de una pandemia continental cambió por la de una epidemia “nacional<sup>34</sup>” y pronto Albión se convirtió en “la región del *spleen*<sup>35</sup>”, del

---

<sup>29</sup> Tal es la tesis de SHIRILAN, **Robert Burton and the Transformative Powers of Melancholy**.

<sup>30</sup> La idea del estudioso melancólico derivaba de la extensa tradición sobre el genio. Véanse KLIBANSKY, Raymond; PANOFSKY, Erwin; SAXL, Fritz, **Saturn and Melancholy. Studies in the History of Natural Philosophy, Religion and Art**, Nendeln: Kraus, 1979; WITTKOWER, Rudolf; WITTKOWER, Margot, **Born Under Saturn: The Character and Conduct of Artists: a Documented History from Antiquity to the French Revolution**, New York: New York Review Books, 2007; BRANN, Noel L., **The Debate Over the Origin of Genius During the Italian Renaissance. The Theories of Supernatural Frenzy and Natural Melancholy in Accord and in Conflict on the Threshold of the Scientific Revolution**, Leiden - Boston - Köln: Brill, 2002; MCMAHON, Darrin M., **Divine Fury: A History of Genius**, New York: Basic Books, 2013; DIXON, Laurinda S., **The Dark Side of Genius: The Melancholic Persona in Art, ca. 1500–1700**, University Park: Pennsylvania State University Press, 2013.

<sup>31</sup> “[...] so universal a malady, an epidemical disease [...]”, BURTON, **The Anatomy of Melancholy**, p. 121.

<sup>32</sup> GOWLAND, Angus, “The Problem of Early Modern Melancholy”, **Past & Present**, v. 191, n. 1, pp. 77-120, 2006, p. 80.

<sup>33</sup> Véanse WILLIAMSON, George, “Mutability, Decay, and Seventeenth-Century Melancholy”, **ELH**, v. 2, n. 2, pp. 121-150, 1935; DELUMEAU, Jean, **El miedo en occidente**, Barcelona: Taurus, 2017; DELUMEAU, Jean, **Sin and Fear: The Emergence of a Western Guilt Culture, 13th-18th Centuries**, New York: St. Martin's Press, 1991; BOUWSMA, William James, **The Waning of the Renaissance, 1550-1640**, New Haven: Yale University Press, 2002.

<sup>34</sup> Véanse DOUGHTY, Oswald, “The English Malady of the Eighteenth Century”, **The Review of**

“*spleen* inglés<sup>36</sup>” o del “mal inglés<sup>37</sup>”. En esta concepción localizada de la patología entraban en juego factores geográficos y climáticos, pero también políticos, económicos, culturales y religiosos que los contemporáneos consideraban distintivos de la Inglaterra moderna. Sin embargo, detrás de esas transformaciones subsistieron buena parte de las representaciones paradójicas asociadas con la melancolía que ya aparecían en Burton, entre ellas su asociación con el genio y con la erudición. Eso permitió que el mal inglés se convirtiera en un objeto polémico que podía ser apropiado para elogiar o denostar a los modernos<sup>38</sup>.

### III. *Spleen curioso*

En marzo de 1722, William Stukeley fue invitado a dictar las Goulstonian Lectures en el Royal College of Physicians. El tema que eligió era el bazo, un órgano cuyos uso y función nadie había podido explicar satisfactoriamente, y que era la sede de los vapores. Stukeley publicó su conferencia al año siguiente<sup>39</sup>. A diferencia de otros tratados contemporáneos

---

**English Studies**, v. 2, n. 7, pp. 257-269, 1926; SENA, John F, **The English Malady: the Idea of Melancholy from 1700 to 1760**, PhD thesis, Princeton University, 1967; HAGGER, Alan B., **The Idea of “Spleen”. Its origins and Development in England and France, 1660-1861**, PhD thesis, University of London, 1978; PORTER, **Mind-forg’d Manacles**; Véanse COLBURN, Glen (Org.), **The English Malady: Enabling and Disabling Fictions**, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2008; GATTINONI, **Melancólicos sobre los hombros de gigantes**.

<sup>35</sup> “The region of spleen”, TEMPLE, William, “Of Poetry”, in: **The Works of Sir William Temple, bart.**, London: J. Brotherton, 1770, v. 3, p. 426.

<sup>36</sup> “The *English spleen*”, BLACKMORE, Richard, **A Treatise of the Spleen and Vapours: Or, Hypochondriacal and Hysterical Affections. With Three Discourses on the Nature and Cure of the Cholick, Melancholy, and Palsies**, London: J. Pemberton, 1725, p. v.

<sup>37</sup> CHEYNE, George, **The English Malady: or, A Treatise of Nervous Diseases of All Kinds, as Spleen, Vapours, Lowness of Spirits, Hypochondriacal, and Hysterical Distempers, &c.**, London: George Strahan, 1733.

<sup>38</sup> GATTINONI, **Melancólicos sobre los hombros de gigantes**.

<sup>39</sup> STUKELEY, William, **Of the Spleen. Its Description and History, Uses and Diseases, Particularly the Vapors, with their Remedy. Being a Lecture read at the Royal College of Physicians, London, 1722. To which is Added Some Anatomical Observations in the Dissection of an Elephant**, London: impreso para el autor, 1723. El libro incluía un ensayo sobre

sobre el *spleen*, éste era un texto destinado a un público especializado<sup>40</sup>. Estaba impreso en folio para el autor, probablemente con una tirada baja e incluía una serie de paratextos que mostraban sus lazos con la corporación médica londinense y que permitían emplearlo como una herramienta de trabajo<sup>41</sup>. Estos paratextos ofrecen algunas claves para el análisis del lugar de los antiguos y los modernos en el texto.

Stukeley conocía bien y valoraba los descubrimientos recientes de sus colegas contemporáneos, a quienes citaba constantemente en su tratado. Sin embargo, los autores clásicos tenían un lugar especial, que se evidencia desde las primeras páginas<sup>42</sup>. El frontispicio es un grabado que se basa en un dibujo hecho por Stukeley de un busto del médico romano Marco Modio Asiático<sup>43</sup>. Según el autor, decidió incluirlo “para mostrar mi

---

la anatomía de un elefante cuyo análisis excede el alcance de este artículo. Véanse HAYCOCK, William Stukeley, cap. 3; FLEETWOOD, Lachland Charles, **How to Dissect and Elephant: Surgeons, Clergymen, Local Informants and the Production of Knowledge at Fort St. George, 1690-1730**, M. A. Thesis, University of British Columbia, Vancouver, 2014.

<sup>40</sup> En el siglo XVIII, los médicos incursionaron en géneros literarios diversos para difundir su conocimiento. Para el caso de la histeria, véase ARNAUD, Sabine, **On Hysteria: The Invention of a Medical Category between 1670 and 1820**, Chicago: University of Chicago Press, 2015, cap. 3. Sobre el contexto más amplio en el cual se esperaba que los médicos fueran interlocutores de sus pacientes, véase PORTER, Roy, “Laymen, Doctors, and Medical Knowledge in the Eighteenth Century: The Evidence of the Gentleman’s Magazine”, in: PORTER, Roy (Org.), **Patients and Practitioners. Lay Perceptions of Medicine in Pre-Industrial Society**, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 283-314.

<sup>41</sup> El impreso llevaba el sello de los censores del Royal College of Physicians e incluía una dedicatoria a su presidente, un poema de Anne Finch y luego un *praeloquium* en latín. La lección, escrita en inglés, tenía diecisiete secciones y una conclusión latina. Luego seguían ocho ilustraciones, precedidas por explicaciones de cada una de ellas y un índice detallado de los contenidos de la lección.

<sup>42</sup> *Of the Spleen* incluye 664 citas de 224 autores. Entre ellos, el 76,3% eran modernos (o el 80,8% si se suman diez autores de más difícil clasificación). La relevancia de los antiguos se observa en criterios cualitativos que serán abordados a continuación y en el hecho de que los tres autores más citados eran clásicos: Hipócrates (60 citas), Galeno (24) y Aristóteles (23).

<sup>43</sup> La información disponible sobre Marco Modio – “médico en la corte de Augusto”, STUKELEY, **Of the Spleen**, sec. “To the Reader” – proviene de este busto encontrado en Esmirna, posiblemente en la tumba del Asiático. Visconti anota que la pieza original había sido enviada al canciller de Pontchartrain, Luis Phélypeaux, quien le pidió al escultor François Girardon una copia en bronce, y que existía otra en la casa del conde de Pembroke. Stukeley, amigo de Pembroke, dibujó esta última versión que, según el epígrafe, era de mármol. Véanse MONTFAUCON, Bernard de, **Supplément au livre de L’Antiquité expliquée et représentée en figures**, Paris: F. Delaulne, 1724, pp. 28-30; VISCONTI, Ennio Quirino, **Iconografia Greca**, Milano: Presso gli Editori, 1823,

alta estima por la sabiduría de los antiguos<sup>44</sup>". Esta elección es, también, una expresión de la curiosidad anticuaria de Stukeley (el busto era, propiamente, una curiosidad) y quizás no sería exagerado sugerir que el médico inglés se identificaba con su colega Asiático<sup>45</sup>. A continuación, la portada presenta un epígrafe del autor más citado del libro, Hipócrates: "*Nihil temere credendum, nihilque negligendum*"<sup>46</sup> ["No creer que nada es al azar ni descuidar nada"]. Ambas referencias clásicas eran, además de una invocación de autoridad, un llamado a la cautela. Como se verá, Stukeley quería demostrar que no había nada de azaroso ni accidental en la anatomía del bazo y que los antiguos, aunque no eran inherentemente superiores a los modernos, tenían conocimientos e intuiciones valiosos sobre el funcionamiento del microcosmos humano.

Una segunda clave de lectura se deriva de la inclusión, antes del *praeloquium*, del conocido poema de Anne Finch "A Pindaric Ode on the

---

pp. 369-374; BENEDUM, Jost, "Markos Modios Asiatikos", **Medizinhistorisches Journal**, v. 13, n. 3/4, pp. 307-309, 1978. Una inscripción en el busto que dice "Marco Modio Asiático, médico metódico" ubica al personaje en la Escuela Metódica de medicina, que surgió hacia el siglo I a. C. en reacción contra la Empírica o Racionalista y la Dogmática. Según Sexto Empírico, los metódicos tenían una perspectiva compatible con el escepticismo pirrónico pues no rechazaban de plano el conocimiento de la naturaleza como los empíricos, sino que evitaban emitir un juicio al respecto y buscaban el tratamiento para cada enfermedad. Véanse EMPIRICUS, Sextus, **Outlines of Scepticism**, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, liv. I, pp. 236-241; SIRAI, Nancy G., **Medieval and Early Renaissance Medicine. An Introduction to Knowledge and Practice**, Chicago: University of Chicago Press, 1990, pp. 3-4; HANKINSON, Robert James, "The Growth of Medical Empiricism", in: BATES, Don (Org.), **Knowledge and the Scholarly Medical Traditions**, Cambridge: Cambridge University Press, 1995; NUTTON, Vivian, **Ancient Medicine**, London: Routledge, 2004, cap. 13; CRIGNON, Claire; ZELLE, Carsten; ALLOCCA, Nunzio, **Medical Empiricism and Philosophy of Human Nature in the 17th and 18th Century**, Leiden - Boston: Brill, 2014.

<sup>44</sup> "[...] to show my high esteem for the wisdom of the ancients", STUKELEY, **Of the Spleen**, sec. "To the Reader".

<sup>45</sup> Por cierto, Stukeley incluiría un retrato suyo de aspecto romano en el frontispicio del *Itinerarium Curiosum* (1726) y otro con su apodo Chynndonax en la portada de *Stonehenge* (1740). Si se comprobara la identificación del autor con los metódicos, se podría indagar en la relación de esa perspectiva epistemológica con sus prácticas anticuarias que, según Momigliano, ofrecieron una respuesta al pirronismo histórico. Véase MOMIGLIANO, Arnaldo, "Ancient History and the Antiquarian", **Journal of the Warburg and Courtauld Institutes**, v. 13, n. 3/4, pp. 285-315, 1950, pp. 295-304. Hasta el momento no encontré otras referencias de Stukeley a los metódicos para profundizar este planteo.

<sup>46</sup> *Epidemias*, Lib. VI, II. 12.

Spleen". Esta elección de Stukeley permite encuadrar el interés que tenía su objeto de estudio en el contexto cultural de su época. La anatomía del bazo, que ocupaba la mayor parte del texto, se orientaba a dilucidar los misterios de esa enfermedad veleidosa que se extendía como una epidemia, especialmente entre las mujeres y los hombres estudiosos como el propio autor.

A continuación se abordarán estas dos claves de lectura para entender, por un lado, cuál era el lugar que Stukeley le daba al saber de los antiguos y, por el otro, qué podían decirle sobre la moderna epidemia de *spleen*.

### III. 1. ¿Qué saben los antiguos?

Las primeras dieciséis secciones de *Of the Spleen* estaban dedicadas a dilucidar cuál era la función del bazo, un interrogante que ni los antiguos ni los modernos habían logrado responder satisfactoriamente<sup>47</sup>. Hipócrates había propuesto la teoría, profundizada luego por Galeno, de que en el esquema humoral ese órgano se ocupaba absorber el exceso de la bilis negra. Por eso, según Stukeley, algunos autores caracterizaron al bazo como "la sede de la risa, de la alegría y el placer"<sup>48</sup> y consideraban que su mal funcionamiento era una de las causas de la melancolía<sup>49</sup>. Sin embargo, ya en el siglo III a. C., Erasístrato había postulado que el bazo no tenía ninguna función. Esta tesis coexistió en tensión con la hipocrática y tuvo una influencia significativa porque era consistente con la observación de que muchos animales podían sobrevivir sin ese órgano<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> Sobre la historia de las teorías sobre el bazo, véanse WEAR, Andrew, **Contingency and Logic in Renaissance Anatomy and Physiology**, PhD thesis, Imperial College London, 1973, pt. 1; WEBSTER, Charles, "The Helmontian George Thomson and William Harvey: The Revival and Application of Splenectomy to Physiological Research", **Medical History**, v. 15, n. 2, pp. 154-167, 1971; WILKINS, *The Spleen*.

<sup>48</sup> "[...] the seat of laughter, of mirth, and pleasure", STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 2.

<sup>49</sup> "[...] the disease of the part, which to this day we call the SPLEEN, meaning a redundancy of that humour [...]", *Ibid.*

<sup>50</sup> WILKINS, **The Spleen**, p. 265.

En la modernidad temprana, el debilitamiento del sistema humoral habilitó nuevas indagaciones sobre la función del bazo. Autores como Daniel Sennert, Friedrich Hoffman, Adriaan van der Spiegel y Thomas Bartholin enfatizaron su rol en el proceso de sanguificación y otros, como Giovanni Francesco Olmo y Francis Glisson propusieron teorías sobre la relación del bazo con las arterias y los nervios. Por su parte, Marcello Malpighi describió los corpúsculos que llevan su nombre y sugirió que funcionaban como glándulas que asistían en la secreción de la bilis. Además, hacia mediados del siglo XVII se multiplicaron las esplenectomías en animales como método de investigación. Según Charles Webster, este período fue más fecundo en el cuestionamiento de las teorías tradicionales que en la elaboración de explicaciones nuevas y duraderas. Aunque no se volvió a la idea de Erasístrato del bazo como un órgano inútil, predominó la visión de que tenía una función subsidiaria<sup>51</sup>.

Para Stukeley, esta perspectiva era inaceptable porque se oponía a su noción de la naturaleza. Su recuperación de los clásicos estaba vinculada con la intención de responder a este problema y esto explica la preeminencia que le daba a Hipócrates<sup>52</sup>. Stukeley reconocía que “los Antiguos no [tenían] más que un conocimiento escaso de la circulación de la sangre y ninguno sobre los conductos quilíferos<sup>53</sup>”. No obstante, sus opiniones, “si se las entiende correctamente, no [estaban] tan lejos de la verdad<sup>54</sup>”. Para explicar qué implicaba entenderlas correctamente, el médico-anticuario recurría a un saber erudito que no pretendía ser exhaustivo, sino que estaba al servicio de la retórica y de la elaboración de

---

<sup>51</sup> WEBSTER, “The Helmontian George Thomson and William Harvey”, p. 167.

<sup>52</sup> Sobre la recuperación de Hipócrates en la medicina del siglo XVII, véanse SMITH, Wesley, “The Modern Hippocratic Tradition”, in: **The Hippocratic Tradition**, 2. ed. Paris: Bibliothèque Universitaire de Médecine, 2002, pp. 13-60; COOK, Harold, **The Decline of the Old Medical Regime in Stuart London**, Ithaca and London: Cornell University Press, 1986, pp. 185-186.

<sup>53</sup> “The Ancients having but a slender notion of the circulation of the blood, and none of the chyliiferous ducts [...]”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 1.

<sup>54</sup> “if rightly understood, [were] not far from the truth”, *Ibid.*, p. 2.

una historia natural del bazo que fuera coherente con su teoría<sup>55</sup>.

La idea del bazo como un órgano inútil, subsidiario del hígado o como un mero contrapeso de éste, suponía que Dios, al crear al ser humano, había actuado de manera ingenua o azarosa y no de acuerdo a un diseño, donde cada parte tenía su función específica. El trabajo de Stukeley compartía la preocupación de los filósofos naturales contemporáneos de combatir el ateísmo<sup>56</sup>. Era “un ejercicio religioso, la defensa de un médico de la sabiduría absoluta de Dios<sup>57</sup>”.

Nadie, ciertamente, que se haya al menos sumergido en la anatomía de un cuerpo animal y haya visto la apariencia asombrosa de inimitable belleza, diseño y artificio a través de cada pieza minúscula y miembro de éste, podría imaginar que el bazo, jactándose de una preeminencia de estructura que, por lo menos, no es inferior a ningún otro en cuanto a su curiosidad, podría ser un trazo casual y una obra fortuita de la labor todopoderosa; sino que tiene grandes usos, iguales en dignidad y necesidad a cualquier otro. Y, sin embargo, cuántos grandes anatomistas, después de muchos sufrimientos y esfuerzos inútiles en su consideración, concluyen, como en un arrebató de pasión, que no tiene ninguna utilidad ni intención y que podría perfectamente haber sido omitido en la estructura animal<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> “[...] I esteem it supervacaneous, as well as it is ungrateful, to prefix a pompous introduction and specious show of reading, in rehearsal of all the opinions in writers upon this part, in order to indulge the vanity and ill-nature of pulling them in pieces. In the course of this lecture I shall only make use of the works of the learned to settle a true natural history of the part, and confirm my own sentiments, where I imagine they conduce to that purpose”, *Ibid.*, p. 3.

<sup>56</sup> HUNTER, **Science and Heterodoxy**.

<sup>57</sup> HAYCOCK, **William Stukeley**, cap. 3. Según Andrew Cunningham, hasta principios del siglo XIX la anatomía, como parte de la filosofía natural, estaba centrada en Dios y en el estudio de su Creación, **The Anatomical Renaissance: The Resurrection of the Anatomical Projects of the Ancients**, Aldershot: Scolar Press, 1997, cap. 2.

<sup>58</sup> “No one certainly that has but just dip’d into the anatomy of an animal body, and seen the amazing appearance of inimitable beauty, design and contrivance, thro’ every minutest piece and member thereof, would imagine the spleen, boasting of a preheminance of structure, at least that it is inferior

Este pasaje recuerda a los argumentos contra el ateísmo de Richard Bentley —célebre por su intervención posterior en la Batalla de los Libros a favor de los modernos— en las Boyle Lectures de 1692, donde afirmaba que no se podía ver el cuerpo humano “de ninguna otra manera que como el efecto de la invención y la habilidad y, consecuentemente, la labor de un Ser de lo más inteligente y caritativo<sup>59</sup>”. En esa misma línea, el estudio de Stukeley era un elogio del bazo (un “artilugio de la Naturaleza<sup>60</sup>”, curioso<sup>61</sup> y bello<sup>62</sup>) y de la divinidad que lo concibió. Según su teoría, el órgano actuaba como una esponja capaz de absorber sangre del sistema circulatorio y luego devolverla. Era un “auxiliar del corazón”, “un corazón para el estómago<sup>63</sup>” cuyo papel principal era el de “asistente del gran trabajo de la digestión o cocción del alimento en el estómago<sup>64</sup>”. En este punto, los antiguos —y especialmente Hipócrates—, a pesar de que no sabían tanto de anatomía como los modernos, tenían un conocimiento más pleno del diseño divino. La digestión era el proceso más importante para la preservación del individuo,

[...] el principal resorte de la máquina maravillosa, correctamente llamada por Platón a partir de Hipócrates

---

to none in the curiosity thereof, should be as it were a casual stroke and fortuitous job of almighty workmanship; but that it has its great uses equal in dignity and necessity with any other. And yet how many good Anatomists, after much pains and useless toil in its consideration, have as in a passion, at last concluded, it had no use or intention at all, and might as well have been omitted in the animal frame”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 25.

<sup>59</sup> “[...] any otherwise than as the effect of Contrivance and Skill, and consequently the Workmanship of a most Intelligent and Beneficent Being”, BENTLEY, Richard, **The Folly and Unreasonableness of Atheism Demonstrated**, London: H. Mortlock, 1693, sermón 3, p. 9.

<sup>60</sup> “This contrivance in Nature [...]”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 19.

<sup>61</sup> “[...] this curious organ [...]”, *Ibid.*, p. 31.

<sup>62</sup> “Certainly if beauty be the first temptation to love, we cannot but have a particular affection for the spleen”, *Ibid.*, p. 2.

<sup>63</sup> “[...] deputy to the heart [...] a heart to the stomach”, *Ibid.*, p. 37.

<sup>64</sup> “[...] an assistant of the great business of digestion, or concoction of the aliment in the stomach [...]”, *Ibid.*, p. 31. Otras funciones eran asistir al sistema linfático en la circulación del quilo, mantener el equilibrio de los vasos sanguíneos y entre sólidos y líquidos, y contribuir a la formación de bilis.

el *primum mobile*, aludiendo al imaginado primer agente de rotación del enorme orbe celestial. Esta no es una opinión nueva, sino una bastante vieja bien iniciada por los Antiguos pero ignorada por sus sucesores, especialmente los Modernos. El divino Hipócrates, a quien casi ninguna verdad le era desconocida, creía que el oficio del bazo era ayudar a la cocción mediante la remoción de la humedad superflua del estómago, de quien Aristóteles lo copió<sup>65</sup>.

En esta comparación entre la digestión y el *primum mobile* aparece la idea del cuerpo humano como un microcosmos análogo al macrocosmos celestial<sup>66</sup>. Los antecedentes de esta noción, que pueden encontrarse en el *corpus hippocraticum* y en Platón, pero más explícitamente en el neoplatonismo helenístico y renacentista y en distintas tradiciones esotéricas, son bien conocidos<sup>67</sup>. Stukeley le otorgaba un lugar relevante en *Of the Spleen*. En el *Praeloquium*, el médico masón citaba a Hermes Trismegisto

---

<sup>65</sup> “[...] the main spring of the wonderful machine, rightly by *Plato* from *Hippocrates* call'd the *primum mobile*, alluding to the imagin'd first agent of the rotation of the huge celestial orbs. This is no new opinion, but rather an old one well started by the Ancients, but neglected by their successors, especially the Moderns. The divine *Hippocrates*, to whom scarce any truth was unknown, thought the office of the spleen was to help concoction, by drawing off the superfluous humidity from the stomach, whom *Aristotle* copies after”, *Ibid*.

<sup>66</sup> Stukeley ya había adelantado la idea: “[...] the lower belly is the kitchen [...] of the first and great actions of the animal family or oecomy, the storehouse and dispensary of the microcosm”, *Ibid.*, p. 2.

<sup>67</sup> Véanse CONGER, George Perrigo, **Theories of Macrocosms and Microcosms in the History of Philosophy**, New York: Columbia University Press, 1922; ALLERS, Rudolf, “Microcosmus. From Anaximandros to Paracelsus”, **Traditio**, v. 2, pp. 319-407, 1944; CASSIRER, Ernst, **The Individual and the Cosmos in Renaissance Philosophy**, New York: Dover, 2000; NICOLSON, Marjorie Hope, **The Breaking of the Circle. Studies in the Effect of the “New Science” upon Seventeenth-Century Poetry**, Evanston: Northwestern University Press, 1950, cap. 1; FOUCAULT, Michel, **Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines**, Paris: Gallimard, 1966, pp. 46-49; CASTELLÁN, Angel A., “Variaciones sobre la Cosmo-Antropología del Humanismo. (Del “microcosmos” al “microtheos”)”, **Anales de Historia Antigua y Medieval**, n. 16, pp. 189-280, 1971; NORFORD, Don Parry, “Microcosm and Macrocosm in Seventeenth-Century Literature”, **Journal of the History of Ideas**, v. 38, n. 3, pp. 409-428, 1977; MCGLYNN, Paul D., “Microcosm and the Aesthetics of Eighteenth-Century British Literature”, **Studies in English Literature, 1500-1900**, v. 19, n. 3, pp. 363-385, 1979; HANEGRAAFF, Wouter J. (Org.), **Dictionary of Gnosis and Western Esotericism**, Leiden - Boston: Brill, 2006, pp. 275-279, entrada “Correspondences”; TOMÍČEK, David, “On the Subject of Microcosm in Czech Medical Literature of the 16th Century”, **Anthropologie (1962-)**, v. 48, n. 2, pp. 185-188, 2010.

para establecer una comparación entre el universo y el microcosmos como templos del Dios inmortal<sup>68</sup>. Esta categoría era útil para los médicos newtonianos porque, aun alejados de la concepción de un mundo cerrado<sup>69</sup>, les permitía justificar la aplicación de las leyes del universo a los mecanismos fisiológicos<sup>70</sup>. En *Of the Spleen*, si bien la referencia hermética evocaba los sentidos esotéricos del microcosmos, no había una especulación acerca de las correspondencias con los astros ni de la influencia del sol y la luna en el cuerpo humano, como en el *De Imperio Solis ac Lunae in Corpora Humana* (1708) de Mead<sup>71</sup>. La analogía entre la

<sup>68</sup> “Mundus universus est Dei immortalis templum, ait *Trismegistus*, at microcosmus ejusdem adytum sacratius & penetrabile”, STUKELEY, *Of the Spleen*, sec. “Praeloquium”, s/n. Sobre Trismegisto, véanse FAIVRE, Antoine, *The Eternal Hermes. From Greek God to Alchemical Magus*, Grand Rapids: Phanes Press, 1995; EBELING, Florian, *The Secret History of Hermes Trismegistus. Hermeticism from Ancient to Modern Times*, Ithaca and London: Cornell University Press, 2007. Sobre su relación con la francmasonería, véanse YATES, Frances A., *El iluminismo rosacruz*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 261; STEVENSON, David, *The Origins of Freemasonry: Scotland’s Century, 1590-1710*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988, cap. 5; EBELING, *The Secret History of Hermes Trismegistus*, p. 121. Con respecto a la medicina, véase SIRAISSI, Nancy G., “Hermes Among the Physicians”, in: MULSOW, Martin (Org.), *Das Ende des Hermetismus: historische Kritik und neue Naturphilosophie in der Spätrenaissance: Dokumentation und Analyse der Debatten um die Datierung der hermetischen Schriften von Genebrard bis Casaubon, (1567-1614)*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2002, pp. 189-212. Stukeley tenía en su biblioteca el *Corpus Hermeticum* y el *De rebus sacris ecclesiasticis exercitationes* donde Isaac Casaubon probaba que era apócrifo. No obstante, la idea de una *prisca theologia* sería un fundamento clave para la teoría de Stukeley sobre los druidas. Véanse PATERSON, Samuel, *A Catalogue of the Genuine Library of Books, In Print and Manuscript, and Collection of Prints and Drawings of the late Revd. and Learned William Stukeley, M. D.*, London: [s.n.], 1766; PIGGOTT, *William Stukeley: New Facts and an Old Forgery*, pp. 117-118.

<sup>69</sup> Según la expresión de Alexandre Koyré en su clásico *From the Closed World to the Infinite Universe*, Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1957.

<sup>70</sup> HAYCOCK, *William Stukeley*, cap. 3; HARRISON, Mark, “From Medical Astrology to Medical Astronomy: Sol-Lunar and Planetary Theories of Disease in British Medicine, c. 1700-1850”, *The British Journal for the History of Science*, v. 33, n. 1, pp. 25-48, 2000; sobre los médicos newtonianos, véase GUERRINI, Anita, “James Keill, George Cheyne, and Newtonian Physiology, 1690-1740”, *Journal of the History of Biology*, v. 18, n. 2, pp. 247-266, 1985.

<sup>71</sup> HARRISON, *From Medical Astrology to Medical Astronomy*, pp. 29-32. Stukeley reflexionó sobre estos temas en un manuscrito en el que trabajó entre ca. 1718 y 1734. Allí decía: “the Animal Oeconomy [...] consists of two parts, solid & fluid, just as the vast Globe of the Earth. Both the Work of his Omnipotent hand & subject to much the same Laws”. Más adelante comparaba el efecto de la gravedad y la aproximación de la luna (“the Newtonian immortal Invention”) en el flujo y reflujo de los mares con la dilatación y contracción de los ventrículos del corazón para regular la marea de la circulación sanguínea. STUKELEY, William, *The Creation. Music of the Spheres. K[ing] S[olomon’s] Temple. Micro- and Macrocosm Compared etc.*, Freemason’s Hall Library MS

digestión y el *primum mobile* era funcional<sup>72</sup>: pretendía destacar la relevancia de aquel proceso fisiológico para la vida y el papel que desempeñaba el bazo en la economía animal, entendida como una “máquina maravillosa”, un sistema coherente diseñado por la divinidad.

Por otro lado, la alusión a Platón y a la omnisciencia de Hipócrates remite a la idea —compartida por otros contemporáneos, como Isaac Newton— de una *prisca sapientia* perdida u olvidada que era preciso recuperar<sup>73</sup>. Esto no implicaba, como para los defensores de los antiguos en la Batalla de los Libros, una reivindicación de los clásicos como la única fuente de conocimiento ni como pináculo del saber al cual sólo podía seguir la degeneración. La particularidad se aprecia mejor en un pasaje posterior.

El entusiasmo con el que hago esto se debe a la oportunidad que me fue otorgada ante este especioso y erudito auditorio de revivir algunas viejas nociones de nuestros predecesores que estuvieron más cerca de la verdad, aunque sus razones, como eran entendidas comúnmente, no eran tan adecuadas a los principios genuinos de la Naturaleza, según nos indican las investigaciones posteriores y la filosofía mejorada. Admiremos, sin embargo, la perspicacia de los venerables sabios de nuestra disciplina, que ciertamente conocieron excelentes tratamientos con remedios para enfermedades que no podían explicar tan bien como nosotros; y que nuestra ambición y gloria sea seguir su huella y mejorar a partir de ellos para el beneficio de la

---

1130 STU fol., p. 27. Véase HAYCOCK, **William Stukeley**, cap. 3.

<sup>72</sup> Sobre las analogías, Stukeley decía en otro lado: “In meditating upon the Works of Nature I have often been induced to think, that an analogical Method of Reasoning proves of admirable use in the invention of Philosophical Truths”, STUKELEY, **The Creation**, p. 126.

<sup>73</sup> De la extensa bibliografía sobre las nociones de *prisca sapientia* y *prisca theologia*, véanse YATES, **Giordano Bruno and the Hermetic Tradition**; las precisiones de MULSOW, Martin, “Ambiguities of the Prisca Sapientia in Late Renaissance Humanism”, **Journal of the History of Ideas**, v. 65, n. 1, pp. 1-13, 2004; y la entrada “Tradition” en HANEGRAAFF (Org.), **Dictionary of Gnosis and Western Esotericism**, pp. 1126-1127. Sobre Newton, véase ILIFFE, **Priest of nature**, cap. 6. Sobre la recuperación del saber antiguo en la anatomía, véase CUNNINGHAM, **The Anatomical Renaissance**. Sobre la noción en otras obras de Stukeley, HAYCOCK, **William Stukeley**, cap. 6.

humanidad y el honor del arte de curar. *Drelincourt* en sus *Epimetra* da buenas razones para creer que los Antiguos verdaderamente sabían muchos secretos de la anatomía y la medicina que los tiempos posteriores han reclamado como descubrimientos suyos. No obstante, propongámonos aumentar las existencias y el sagrado *depositum* que han dejado en nuestras manos, y rescatar al cuerpo humano, ese milagro de la naturaleza audaz como lo llama *Zoroastro*, de sus dolencias y enfermedades concomitantes<sup>74</sup>.

Stukeley hablaba de unas “viejas nociones” de los predecesores que estaban “más cerca de la verdad” y que era preciso “revivir”, pero eso lo asociaba claramente a un proyecto de superación, que remitía a los ideales de Bacon y la Royal Society: “mejorar a partir de ellos para el beneficio de la humanidad”. La oración final era una muestra elocuente de esta fusión de lo viejo y lo nuevo porque retomaba la idea del hombre como “milagro de la naturaleza audaz”, procedente de los *Oráculos Caldeos*<sup>75</sup> atribuidos a Zoroastro, para expresar una concepción moderna del conocimiento como acumulación: un *depositum* que puede ser incrementado para curar mejor. La recuperación de la *prisca sapientia* se ubicaba en un horizonte de mejoramiento que, entre otras cosas, podía ayudar a superar la epidemia de vapores.

---

<sup>74</sup> “The alacrity with which I do it, is owing to the opportunity afforded me before this specious and learned Auditory, of reviving some old notions of our predecessors which were nearest to the truth, tho’ their reasons, as commonly understood, were not so adequate to the genuine principles of Nature, which after-researches and improv’d philosophy will dictate us. Let us notwithstanding admire the penetration of the venerable sages of our faculty, who certainly had excellent courses of remedies and distempers they could not so well account as we; and let it be our ambition and glory to pursue their track, and improve upon them for the benefit of mankind, and honor of the healing art. *Drelincourt* in his *Epimetra* gives good reason to believe the Ancients really knew many secrets in anatomy and physic which after-ages have claim’d as their invention; however let us endeavor to advance the stock and sacred *depositum* they have left in our hands, and rescue the human fabric, that miracle of bold nature as *Zoroaster* calls it, from its concomitant infirmities and diseases”, STUKELEY, *Of the Spleen*, p. 28.

<sup>75</sup> fr. 106, GARCÍA BAZÁN, Francisco (Org.), *Oráculos Caldeos*, Madrid: Gredos, 1991, p. 82.

### III. 2. What art thou Spleen?

El otro enigma abordado por el tratado sobre el bazo es el que planteaba Anne Finch en el primer verso del poema que prologaba el texto: “¿Qué eres tú *spleen* (...)?”<sup>76</sup> La poetisa, que había fallecido en 1720, era la esposa de un amigo de Stukeley, el quinto conde de Winchilsea, miembro de la Society of Antiquaries y la Society of Roman Knights. Finch había sufrido episodios recurrentes de melancolía a lo largo de su vida y escribió varios poemas sobre el tema. “A Pindaric Ode on the Spleen”, redactado en 1694 y publicado por primera vez en 1701, era el más conocido de ellos<sup>77</sup>. Allí describía en términos mayormente negativos a esa condición que resultaba tan enigmática para los médicos:

tú, *Proteo* para la humanidad maltratada  
quien nunca pudo hasta ahora tu causa real encontrar  
o fijarte para que conserves una forma constante<sup>78</sup>.

Luego de este comienzo, todo el estudio del bazo puede ser leído como un medio para dilucidar los misterios de esa enfermedad proteica, a la cual estaba dedicada la sección final. El caso de Finch era un ejemplo de que, como afirmaría luego Stukeley, el *spleen* atacaba especialmente a “eruditos y personas del bello sexo más eminentes por ingenio y buen juicio<sup>79</sup>”. El poema retomaba tópicos habituales de los escritos sobre los

---

<sup>76</sup> El verso completo es: “What art thou Spleen, which every thing do'st ape?”, FINCH, Anne, “A Pindaric Ode on the Spleen”, in: STUKELEY, William (Ed.), **Of the Spleen**, London: impreso para el autor, 1723, v. 1.

<sup>77</sup> Sobre la obra de Anne Finch y este poema en particular, véanse BROWER, Reuben A., “Lady Winchilsea and the Poetic Tradition of the Seventeenth Century”, **Studies in Philology**, v. 42, n. 1, pp 61-80, 1945; SENA, John F., “Melancholy in Anne Finch and Elizabeth Carter: The Ambivalence of an Idea”, **The Yearbook of English Studies**, v. 1, n. 1971, pp. 108-119, 1971; MCGOVERN, Barbara, **Anne Finch and Her Poetry: A Critical Biography**, Athens, GA: University of Georgia Press, 1992 esp. cap. 11; INGRAM, Allan *et al*, **Melancholy Experience in Literature of the Long Eighteenth Century. Before Depression, 1660-1800**, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011, cap. 1 y 3; LAWLOR, **From Melancholia to Prozac**, pp. 92-93.

<sup>78</sup> “thou *Proteus* to abus'd mankind / who never yet thy real cause could find, / or fix thee to remain in one continu'd shape!”, FINCH, **The Spleen**, vv. 2-4.

<sup>79</sup> “[...] scholars and persons of the soft sext most eminent for wit and good sense”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 25.

vapores<sup>80</sup> y advertía acerca de dos riesgos que se asociaban con la supuesta epidemia: los impostores que adoptaban una pose esplenética para parecer inteligentes<sup>81</sup> y el enriquecimiento de los médicos, especialmente a costa de las mujeres<sup>82</sup>. Stukeley aludiría al primero implícitamente al referirse a “la enfermedad de moda llamada los vapores<sup>83</sup>”. El segundo, era un tema clásico y que probablemente tocara de cerca al autor quien, según Haycock, había sido reticente a incorporarse al Royal College of Physicians en parte por la codicia de sus colegas<sup>84</sup>.

El estudio de las causas y curas del *spleen* era el tema de la última sección del tratado y se derivaba de la teoría desarrollada en las anteriores. En estos pasajes, se observan cuatro aspectos donde es posible analizar la relación entre antiguos y modernos: las fuentes de autoridad, el vínculo entre genio y melancolía, el carácter epidémico de la enfermedad y los métodos para curarla o prevenirla.

Stukeley estaba convencido de que ni los antiguos ni los modernos habían entendido la razón del mal<sup>85</sup>. Si el bazo no era un órgano inútil o accesorio,

---

<sup>80</sup> Ambos tópicos habían sido abordados, por ejemplo, por William Temple. Véase GATTINONI, Andrés, “Saberes antiguos para problemas modernos: melancolía y filosofía moral en los ensayos de William Temple”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, v. 3, n. 6, pp. 199-225, 2017.

<sup>81</sup> “The fool to imitate the wits / complains of thy pretended fits / and dullness born with him would lay / upon thy accidental sway”, FINCH, *The Spleen*, vv. 64–67. Más adelante, Finch habla de cómo el *spleen* sirve de excusa al esposo malhumorado, al borracho y a la *coquette*, *Ibid.*, vv. 90-111.

<sup>82</sup> “Tho’ the physician’s greatest gains, / altho’ his growing wealth he sees / daily encreas’d by ladies fees [...]”, FINCH, *The Spleen*, vv. 139-140.

<sup>83</sup> “[...] that the modish disease call’d the vapors [...]”, STUKELEY, *Of the Spleen*, p. 25.

<sup>84</sup> “I saw my brethren of the College enriching themselves, with the spoils of the living. I coveted only those of the dead [i.e. antiquities]”, William Stukeley, Bod. MS Eng.misc. e. 121 ff. 29-30, citado por HAYCOCK, *William Stukeley*, cap. 3. El tópico de los médicos que se enriquecen curando la locura aparecía en las cartas apócrifas de Hipócrates sobre Demócrito (HIPPOCRATE, *Oeuvres complètes*, Paris: J.-B. Baillièrre, 1861, pp. 327-329) y en representaciones de la “extracción de la piedra de la locura” como la de El Bosco (1501-1505) y especialmente la de Jan Sanders van Hamessen (1550-1555), ambas en el Museo del Prado.

<sup>85</sup> “[...] in case the doctrine we have advanc’d be founded upon truth, the whole hysteric theory must be fetch’d from a somewhat different source than has hitherto generally obtain’d. Therefore I may perhaps more easily bespeak your curiosity whilst as concisely as possible I only pretend to trace

sino el responsable de la conservación del equilibrio, “como una corte del almirantazgo dentro nuestro; como la luna para nuestro globo es soberano de los mares, dando movimiento saludable, regular y constante al elemento líquido”, ante alguna falla en él, “grandes trastornos [debían] suceder a través de toda la economía<sup>86</sup>”. Para Stukeley, el *spleen* era un desequilibrio que procedía del mal funcionamiento del bazo que, por su relevancia y sus múltiples comunicaciones con órganos distantes, desencadenaba una amplia variedad de síntomas, “una *hidra* histérica<sup>87</sup>”, que le daba a la enfermedad el carácter proteico al que aludía Finch. El médico se alejaba de explicaciones modernas que se concentraban en las alteraciones en el sistema nervioso y la circulación de los espíritus animales —como la de Thomas Willis<sup>88</sup>— y, en cambio, definía a los vapores como “un relajamiento de la acción tónica del bazo, ya sea por cualquier trastorno o defecto en el mismo, o unido a un relajamiento universal de la *compages* [estructura] vascular o de los sólidos en general, causante o causado<sup>89</sup>”. Su efecto era “una suerte de vida a medias, acompañada de los mayores abatimiento y desesperanza respecto de las posibilidades de alivio<sup>90</sup>”.

Al recuperar la centralidad de la víscera esplénica, Stukeley presentaba su

---

out a great scheme of what may be said upon this disease, which both ancients and moderns have attributed to the part, but, as far as I guess, not perfectly apprehended the reason”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 64.

<sup>86</sup> “[...] like a court of admiralty within us; as the moon to our globe is sovereign of the seas, giving motion salutary, regular and constant to the fluid element. [...] great disorders must ensue thro’out the whole economy”, *Ibid.* La alusión a la luna aquí es metafórica y, nuevamente, la comparación macrocósmica tiene una intención funcional.

<sup>87</sup> “an hysteric *hydra*”, *Ibid.*, p. 65.

<sup>88</sup> Sobre las teorías de Willis, véanse JACKSON, Stanley W., **Melancholia and Depression: From Hippocratic Times to Modern Times**, New Haven: Yale University Press, 1986, pp. 110-115, 281-284; PORTER, **Mind-forg’d Manacles**, pp. 176-178; SIMONAZZI, Mauro, **La malattia inglese. La melanconia nella tradizione filosofica e medica dell’Inghilterra moderna**, Bologna: Il Mulino, 2004, cap. 3.

<sup>89</sup> “[...] a relaxation of the tonic action of the spleen, whether from any proper disorder or defect in it self, or whether join’d with an universal relaxation of the vascular *compages* or solids in general, whether causing or caused”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 65.

<sup>90</sup> “[...] a sort of half life, and accompany’d with the utmost despondence and despair of relief”, *Ibid.*

teoría como una vuelta a la vida de la sabiduría de los clásicos, pero traducida al lenguaje de la medicina moderna. Ellos también habían destacado la relevancia del bazo

[...] en este complejo mal, llamado por los antiguos melancolía o bilis negra, la cual suponían que se acumulaba en ese órgano y requería evacuación o volatilización para convertirse nuevamente en sangre buena y adecuada para la nutrición y otras funciones del cuerpo. Deducían esta idea de la inspección, al encontrar generalmente el bazo en este caso muy inflamado y relleno de sangre espesa e inactiva. Creían que la bilis amarilla o auténtica era de un carácter seco y caliente, esta bilis negra o líquido melancólico era frío o húmedo; lo cual quería decir que en esta circunstancia la sangre tenía una impureza, pobreza y humedad excesivas, y que carecía en gran medida del fuego que madura todas las cosas<sup>91</sup>.

La explicación de los antiguos era inadecuada, pero partía de una observación empírica que Stukeley estimaba correcta. “Ellos vieron la verdad claramente, aunque por su término refrigeración en nuestra forma de hablar actual se entiende relajamiento, una inactividad de la circulación y *viscosidad* de la sangre<sup>92</sup>”.

Esta revalorización del saber antiguo se observa una vez más cuando Stukeley trata la frecuencia de los vapores entre los estudiosos. Para ello, recurre a una sucesión de fuentes clásicas que reproducían el tópico de la

---

<sup>91</sup> “[...] in this complex malady, by the ancients call'd melancholy or black bile, which they suppos'd heaped up in the part, and wanted evacuation or volatilisation, so as to become good blood again, and fir for nutrition and other functions of the body. This notion they deriv'd from inspection, finding generally the spleen in this case much swell'd and stuffed with thick unactive blood. The yellow or true bile they thought of a dry and hot temper, this black bile or melancholic juice was cold or moist; meaning that in this circumstance the blood was of an undue crassitude, poverty and humidity, and wanted much of the fire which ripens all things”, *Ibid*.

<sup>92</sup> “[...] they saw the truth plainly, tho' by their term of refrigeration is meant relaxation, in our later way of speaking, an inactivity of the circulation, and *lensor* of the blood”, *Ibid*.

melancolía asociada con el genio<sup>93</sup>. Luego del célebre *Problema XXX.1* atribuido a Aristóteles, intercala citas de Homero, Rutilio Namaciano, Virgilio y Ovidio que le permiten deslizar una comparación entre la falsa inspiración divina de las pitonisas y la de los profetas modernos:

Me imagino lo mismo de las sibilas y las profetas, de los coribantes bailarines, las gozosas bacantes y los sacerdotes en general, quienes por su estilo de vida secreto y silencioso cayeron en esta calamidad, como nuestros modernos cartujos, eremitas, monjes, derviches, etc. Así es que cuando llegaban a ejercer sus oficios, estaban forzados a ponerse borrachos y locos, y todas sus acciones y sus discursos extravagantes eran tomados por furia e inspiración sagradas. Era ese momento en que ofrecían oráculos y era cuando se creían, o vulgarmente se pensaba que estaban, poseídos por un espíritu sobrenatural de sabiduría y adivinación. Y no hace mucho hemos visto algo muy parecido a esto en Inglaterra<sup>94</sup>.

La alusión al pasado reciente de Inglaterra remite a la proliferación de profetas durante las guerras civiles<sup>95</sup>. La idea de que los inspirados eran, en realidad, delirantes crédulos o impostores era un lugar común en la crítica del entusiasmo religioso desde Robert Burton<sup>96</sup> y, luego de la

---

<sup>93</sup> Véase nota 30.

<sup>94</sup> "I imagine the same of the Sybils and Prophetesses, of the dancing Corybantes, the revelling Bacchinalians, &c. and Priests in general, who from their secret and silent way of life fell into this calamity, as our modern Carthusians, Hermits, Monks, Dervis, &c. So that when they came to exercise their offices, they were forc'd to make themselves drunk and mad, and all their extravagant actions and speeches were taken for sacred fury and inspiration. Then was the time they gave oracles, then they fancy'd themselves, or were thought to be, possess with a supernatural spirit of wisdom and foresight. And not long since have we seen somewhat very like this in *England*", STUKELEY, *Of the Spleen*, p. 67.

<sup>95</sup> Véanse HILL, Christopher, *The World Turned Upside Down. Radical Ideas During the English Revolution*, Harmondsworth: Penguin, 1975, passim., esp. cap. 13; THOMAS, *Religion and the Decline of Magic*, cap. 5; THORNTON, Tim, *Prophecy, Politics and the People in Early Modern England*, Woodbridge: The Boydell Press, 2006, cap. 2.

<sup>96</sup> Véanse WILLIAMSON, George, "The Restoration Revolt Against Enthusiasm", *Studies in Philology*, v. 30, n. 4, pp. 571-603, 1933; HEYD, Michael, "**Be Sober and Reasonable**". *The Critique of Enthusiasm in the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries*, Leiden - New York

Restauración, se había convertido en uno de los motivos por los cuales los ingleses creían que la melancolía era como un demonio que acosaba a su isla<sup>97</sup>.

Esto conduce al tercer aspecto a analizar: la percepción de una epidemia de los vapores. En esto, el autor coincidía con la observación del “certero [Thomas] Sydenham” de que ese mal constituía “la mitad de las enfermedades crónicas<sup>98</sup>”. Stukeley, como tantos otros médicos antes y después de él, asociaba el *spleen* con la intemperancia.

Para decirlo en pocas palabras, la causa de los vapores es falta de acción o demasiada pasión: la mente y el cuerpo unen esfuerzos en su propio derrocamiento; cualquier cosa que depaupere la sangre, desgaste los espíritus y por algún tiempo venza tanto la verdadera proporción como la armonía entre sólidos y líquidos que es mantenida por el bazo. Por ejemplo, una vida perezosa e indolente, pasar demasiado tiempo en la cama, un aire estancado, pantanoso y salado, fiebres pesadas u otras enfermedades, hemorragias, beber demasiada agua especialmente en invierno, mediana edad y un ingenio penetrante, pues un genio lento y moderado raramente incurre en este exceso<sup>99</sup>.

---

- Köln: Brill, 1995; KLEIN, Lawrence Eliot; LA VOPA, Anthony J. (Orgs.), **Enthusiasm and Enlightenment in Europe, 1650-1850**, San Marino: Huntington Library, 1998.

<sup>97</sup> “Melancholy is a kind of Daemon that haunts our Island” (*The Spectator*, 24 de mayo de 1712), ADDISON, Joseph; STEELE, Richard, **The Spectator**, London: J. M. Dent and co., 1898, pp. 256-257. La asociación del entusiasmo con el mal inglés aparecía, por ejemplo, en TEMPLE, **Of Poetry**, p. 426; GATTINONI, “Saberes antiguos para problemas modernos”, pp. 217-218.

<sup>98</sup> “The hysteric malady, says the accurate Sydenham, makes up one half of chronical diseases [...]”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 73; cfr. SYDENHAM, Thomas, **Dissertatio Epistolaris ad Spectatissimum Doctissimumq; Virum Guglielmum Cole, M. D. de Observationibus nuperis circa curationem Variolarum Confluentium nec non de Affectione Hysterica**, London: Walter Kettilby, 1682, p. 100; Sobre Sydenham, véase SIMONAZZI, **La malattia inglese**, cap. 4.

<sup>99</sup> “[...] to point out in a few words the causes of the vapors, ‘tis want of action or too much passion, the mind and body join hands in their own overthrow; any thing that depauperates the blood, wastes the spirits, that for some time together defeats the true proportion and harmony between solids and fluids, which is maintain’d by the spleen. Such are a lazy indolent life, lying too long in bed, a stagnating, marshy, saline air, tedious fevers and other diseases, haemorrhages, drinking too much

Un “ingenio penetrante” o “demasiado estudio, especialmente sobre un tema<sup>100</sup>” causaban la melancolía tanto de *wits* como *scholars*. Además, la proliferación contemporánea de ese trastorno se debía al reciente estilo de vida sedentario de las élites.

Por cierto, es bastante notorio hasta qué punto ha ganado terreno el tren de males histéricos desde que cayó en desuso la actividad en ambos sexos, la cual, junto con la alegría, es un gran método de prevenir y curar los vapores. Las ruedas de la vida se oxidan sin movimiento continuo y la muerte no es otra cosa que el cese del movimiento. No han pasado más de cien años desde que toda la excelencia se ponía principalmente en el ejercicio, las proezas de armas y las pruebas de fuerza, y la mayoría de nuestros entretenimientos eran de ese tipo. Pero ahora no tenemos nada parecido a eso, salvo la cacería y las carreras de caballos. Dejar el campo por las ciudades y los grandes pueblos, las casas de café y el control doméstico de los negocios, nuestra vida tranquila y nuestros excesos, en conjunto, han preparado una abundante cosecha de estos trastornos. El remedio, por lo tanto, es obvio, y sin la concurrencia de la alegría, el ejercicio, el aire libre y la conversación, toda medicina es impotente<sup>101</sup>.

El pasaje remite al cambio cultural de la élite inglesa que, durante el siglo

---

water especially in winter, middle age and a peircing [sic] wit, for a slow and temperate *genius* seldom runs into this excess”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 66.

<sup>100</sup> “Too much study, especially upon one topic [...]”, *Ibid.*

<sup>101</sup> “Indeed it's notorious enough how the hysteric train of ills has gain'd ground, since action in both sexes is disus'd, which with chearfulness is one great method of preventing and curing the vapors. The wheels of life grow rusty without continual motion, and death is no other than a cessation of motion. 'Tis not above a hundred years ago since all excellence was chiefly plac'd in exercise, feats of arms and tryals of strength, and most of our diversions were of that sort; but now we have no appearance thereof but hunting and horse-races. Our leaving the country for cities and great towns, coffeeshouses and domestic track of business, our sedate life and excesses together, have prepar'd a plentiful harvest of theses disorders. The remedy therefore is obvious; and without the concurrence of chearfulness, exercise, open air and conversation, all medicine is impotent”, *Ibid.*, p. 73.

XVII, había reemplazado los atributos de prestigio vinculados con su rol militar por los placeres de la vida urbana. Sin embargo, es preciso destacar que Stukeley, a diferencia de otros contemporáneos, no restringía los vapores a Inglaterra. En cambio, recurría a testimonios de médicos extranjeros para mencionar, primero, que esos males “son endémicos en Venecia, Padua y en cualquier zona acuática, de donde deriva el hábito melancólico y taciturno de esa gente<sup>102</sup>” y, luego, que “los habitantes de Marsella están sujetos al *spleen* por su destreza marina<sup>103</sup>”.

Por último, con respecto a los métodos para prevenir y curar los vapores, los autores clásicos también tenían enseñanzas que valía la pena recuperar. Stukeley insistía en la idea del bazo como sede de la risa, pues “los antiguos tenían una razón más que metafórica para asignarle a este órgano el honor de la alegría y la jovialidad, la salud y el amor, etc.” ya que “un ataque de risa a menudo ha curado un ataque de *spleen*<sup>104</sup>”. Por eso, sabiamente “nuestros ancestros tenían a sus bufones para entretenerlos en la cena, para hacerlos reír y digerir bien”. Esto era “todo lo contrario a las casas religiosas y los *colleges*, donde la Escritura se lee absurdamente durante las comidas y un recato superfluo del semblante los prepara para todas las enfermedades de un bazo inactivo<sup>105</sup>”. A esto se sumaban luego recomendaciones a favor del ejercicio físico moderado, el uso de eméticos, diuréticos y laxantes, y la flebotomía.

Por otro lado, si bien para Stukeley la indulgencia excesiva en los deleites urbanos podía ser una causa de los vapores, había otras comodidades

---

<sup>102</sup> “[...] are endemical at *Venice, Padua*, and thereabouts in that watery situation, whence the melancholic sullen habit of those people [...]”, *Ibid.* La observación se la atribuye a Roderigo de Fonseca

<sup>103</sup> “[...] the people of *Marseilles* are subject to the spleen for their marine scite”, *Ibid.* La observación se la atribuye a Nicolas Chesneau.

<sup>104</sup> “[...] the ancients had a more than metaphorical reason to assign this part the honor of mirth and jollity, health and love, &c. [...] A fit of laughter has often cur'd a fit of the spleen”, *Ibid.*, p. 72.

<sup>105</sup> “Wisely therefore did our ancestor keep their jesters to entertain them at dinner, to make ‘em laugh and digest well [...] Quite contrary to the practice in religious houses, colleges, where the scripture is preposterously read at meal-times, and a superfluous demureness of countenance prepares them for all the diseases of an inactive spleen”, *Ibid.*, p. 73.

modernas con posibles efectos benéficos. Tal era el caso de las aguas termales en las ciudades spa que se multiplicaron a partir de la Restauración<sup>106</sup>. Por cierto, éstas no eran una novedad reciente, sino otra evocación del pasado latino de moda en la Inglaterra augusta. El médico recomendaba los manantiales de aguas ferruginosas por sus efectos diuréticos y astringentes, pero también porque

[...] al frecuentar estos lugares puede esperarse un beneficio no menor de la compañía, la variedad de la vida, la conversación, el ejercicio, el aire y la mente liberada de las preocupaciones y los negocios, la música, los bailes y otros entretenimientos. La mesa de té de las damas ahora es oportuna<sup>107</sup>.

De modo que, para responder al enigma de las causas y curas de los vapores, aquella aparente epidemia de la Inglaterra contemporánea, Stukeley recurría a los antiguos. Eso le permitía legitimar su propia teoría y poner distancia con aquellas prácticas cotidianas que hacían a los modernos más propensos al *spleen*. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía con el adalid de los clásicos en la Batalla de los Libros, William Temple, Stukeley no desconfiaba de la medicina de sus tiempos ni dudaba en recomendar los beneficios de la sociabilidad de los spas y otros ámbitos de moda<sup>108</sup>.

#### IV. Conclusión

La curiosidad, como sabía Burton, tenía un estatuto paradójico en la

---

<sup>106</sup> Véanse HEMBRY, Phyllis May, **The English Spa, 1560-1815: A Social History**, London: Fairleigh Dickinson University Press, 1990; BORSAY, Peter, "Health and Leisure Resorts, 1700-1840", in: CLARK, Peter (Org.), **The Cambridge Urban History of Britain**, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, v. II: 1540-1840, pp. 775-803.

<sup>107</sup> "[...] by frequenting these places not little benefit is to be expected from the company, variety of life, conversation, exercise, air, and mind disembarass'd from cares and business, the music, balls, and other entertainments. The ladies tea-table now is seasonable", STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 81.

<sup>108</sup> GATTINONI, **Saberes antiguos para problemas modernos**, pp. 206-217.

modernidad temprana. En tensión entre el vicio y la virtud, expresaba la ambivalencia ante una voluntad de saber que se extendía a dominios cada vez más amplios de la experiencia humana. Por eso estaba entre las causas y entre las curas de la epidemia de melancolía. La curiosidad era un atributo de los modernos en las dos acepciones de esta palabra. En sentido amplio, era un rasgo de una cultura compartida por todos los contemporáneos, atravesada por los viajes ultramarinos y la circulación creciente de textos, ideas, informaciones y artefactos. En términos más estrictos, la observación, recopilación y clasificación de curiosidades eran las bases del anticuariado y la historia natural, dos actividades que en el contexto de la Batalla de los Libros estaban asociadas con los modernos y con una forma particular de relacionarse con el pasado.

William Stukeley escribió un siglo después que Burton y, aunque probablemente la conociera, no citaba la *Anatomy of Melancholy*<sup>109</sup>. El médico y anticuario coincidía en que el exceso de estudio causaba *spleen*, pero su concepción de la curiosidad era decididamente positiva y no dudaba en caracterizarse a sí mismo como una persona curiosa. Además, si esa cualidad podía curar la epidemia de vapores, no era porque brindara un entretenimiento a los *gentlemen* ociosos, sino porque podía propiciar un estudio sistemático de sus causas y de su sede, el bazo. Esa indagación debía nutrirse de las observaciones de autores antiguos y modernos.

Ante el público restringido de especialistas que podrían haber asistido a su conferencia en el Royal College of Physicians o que podrían haber

---

<sup>109</sup> Además de que la obra de Burton era muy conocida, hay un pasaje de *Of the Spleen* que guarda similitud con uno de la *Anatomy*. Stukeley dice: “Whence probably the distemper has been found so difficult and stubborn, and as well as some other stil’d *opprobrium*, and *flagellum medicorum*. Laurentius, Bessardus, &c.”, STUKELEY, **Of the Spleen**, p. 64. Y Burton: “Tis a crabbed humour to purge, and, as Laurentius calls this disease, the reproach of the physicians; Bessardus, *flagellum medicorum*, their lash”, BURTON, **The Anatomy of Melancholy**, pt. 2.I.4.1. Stukeley repite la idea, los autores y el orden presentes en Burton, además de la expresión “*flagellum medicorum*” de Bessardus. El médico citaba ocho veces la conocida obra de Laurentius (André du Laurens), pero ésta es la única referencia a Bessardus (Jean-Baptist Besard) a quien podría ni siquiera haber leído o conocido a través de Burton. La expresión de Besard está en BESARD, Jean-Baptiste, **Antrum philosophicum, in quo pleraque arcana physica, quae ad vulgatiore humani corporis affectus curandos attinent, sine multo verborum apparatu, ad experimenti legem breuiter, & sincere reuelantur [...]**, Augsberg: David Franck, 1617, p. 51.

accedido al escrito, Stukeley no necesitaba legitimar a los modernos. Al contrario, su discurso buscaba recuperar aquellas teorías clásicas que todavía pudieran tener valor, sin dejar de señalar los errores que hubieran sido demostrados por los descubrimientos y las teorías más novedosas. Esta perspectiva arraigaba en el empirismo erudito que caracterizaba la labor del polímata inglés, donde se advierte la principal similitud entre su tareas como anatomista y anticuario. Su disertación combinaba un número reducido de observaciones hechas en el teatro anatómico y en el consultorio médico, con la elaboración de ilustraciones detalladas y la recopilación, clasificación, comparación e interpretación de testimonios escritos antiguos y modernos.

Para Stukeley, como para otros contemporáneos, los antiguos eran depositarios de una *prisca sapientia* que era necesario recuperar. Ellos no sólo conocían la relevancia de la digestión en la economía animal y la centralidad del bazo en ese proceso, sino que eran conscientes de la relación entre microcosmos y macrocosmos. Esta noción tenía connotaciones astrológicas y alquímicas que estaban implícitas en la mención de Hermes Trismegisto, pero lo que Stukeley dejaba en claro era que de esa analogía se deducía que el cuerpo humano era una máquina maravillosa, diseñada con precisión por el Creador, donde cada pieza tenía su función. En ese marco, la recomendación de Hipócrates (*nihil temere*) se convertía en un artículo de fe contra la amenaza del ateísmo. Por supuesto, esta era una lectura de los clásicos selectiva e interesada que, como advertía Stukeley, estaba subordinada a su voluntad de persuadir. En este punto, el interés del anticuario por la precisión histórica quedaba subordinado al del polemista religioso.

Esa forma de recuperar la sabiduría antigua también permitía a Stukeley hablar sobre los vapores. Desde la elección del poema de Anne Finch, el autor reconocía al *spleen* como un mal muy extendido en su época y que confundía a los médicos modernos. A diferencia de otros contemporáneos, no lo asociaba específicamente con Inglaterra, pero sí lo calificaba como una enfermedad de moda y aceptaba la estimación de Sydenham de que

equivalía a la mitad de las consultas por trastornos crónicos. Esto lo asociaba, entre otras cosas, con el estilo de vida ocioso de las élites modernas, que habían dejado el campo por la ciudad y ya no valoraban el ejercicio y la destreza física, sino la vida relajada y los excesos.

La referencia al saber antiguo permitía a Stukeley legitimar su teoría esplenocéntrica de la enfermedad frente a otras, como la de Thomas Willis, que hacían énfasis en el sistema nervioso. Esta recuperación también era selectiva. Stukeley tomaba de la medicina galénica la idea de que una falla en el bazo producía melancolía – que, por cierto, no era la única causa que esa tradición reconocía para este mal<sup>110</sup> –, pero traducía la explicación en los términos de su propia teoría esplénica. Por otro lado, la observación aristotélica sobre la asociación entre genio y melancolía le permitía a Stukeley explicar por qué los vapores afectaban especialmente a los eruditos y las personas notables, como lady Winchilsea, pero también la proliferación de entusiastas esplenéticos durante la guerra civil. Por último, los médicos antiguos parecían conocer algunas curas para esa epidemia moderna. Entre ellas, la reivindicación de la risa y el ejercicio remitían a actividades de un pasado no tan lejano que, sin embargo, estaban relegadas en la sociedad urbana moderna. De este modo, Stukeley intervenía en el debate sobre la modernidad inglesa.

A principios del siglo XVIII, la tradición clásica era un objeto de disputa en la clase letrada inglesa. *Wits* y *scholars* eran posiciones (o poses) más que naturalezas opuestas. Circulaban a menudo por los mismos espacios, compartían curiosidades, amistades e intereses, y estaban todos igualmente expuestos a la epidemia de *spleen* que parecía haberse instalado en Inglaterra. Sin embargo, los enfrentaban valoraciones opuestas sobre el futuro de la sociedad inglesa y de la civilización europea en general, por lo que ambos recurrían de maneras distintas a los clásicos

---

<sup>110</sup> Rufo de Éfeso y Galeno reconocían tres tipos de melancolía, una asociada con el cerebro, otra con la sangre y la tercera con los órganos del hipocondrio entre los que se encuentra el bazo. Véanse GALENO, **Sobre la localización de las enfermedades (De Locis Affectis)**, Madrid: Gredos, 1997, liv. 3 cap. 10; KLIBANSKY; PANOFISKY; SAXL, **Saturn and Melancholy**, pp. 48-55.

en busca de herramientas para la polémica. Los defensores de los antiguos presentaban a sus héroes greco-romanos como modelos de virtud y templanza, inmunes a las patologías mentales de los modernos. Para Stukeley, en cambio, la investigación erudita debía recuperar la sabiduría ancestral para legitimar el rumbo de los modernos y, al mismo tiempo, proveer curas para el mal de los nuevos tiempos.